REFORMA

Fecha	Sección	Página
01.02.2009	Primera - Opinión	10

LEZAMA

Conciliar la economía con el medio ambiente es una de las diferencias del gobierno de Obama con el de su antecesor; en México se podría seguir ese ejemplo.

El ecologismo del presidente Obama

JOSÉ LUIS LEZAMA

El presidente Obama parece dispuesto a poner fin lo antes posible a lo que en el mundo de los hombres de ciencia se ha dado en llamar "el periodo oscurantista" del presidente George W. Bush, aludiéndose con ello a la retrógrada política científica del hoy ex Presidente (*Nature* 28/I/2009). Las propuestas del nuevo presidente de Estados Unidos, guiadas por el lema de "reinstalar la ciencia en su lugar legítimo", son parte de una voluntad más amplia que busca reinventar todos los ámbitos de la política pública de ese país, y también de un esfuerzo mayor de renovación y revitalización para reposicionarse a escala mundial, no sólo en términos económicos y militares, sino también en los campos de la innovación científica-tecnológica, de la política y la ideología, así como en la búsqueda de una nueva imagen y legitimidad. En este sentido pueden entenderse los apoyos ofrecidos a campos polémicos y vetados de la investigación como son los de la reproducción humana, la investigación sobre las células madres, su compromiso aparentemente absoluto con los esfuerzos para enfrentar los problemas relacionados con el cambio climático, el aborto, entre otros.

En materia ambiental los cambios respecto a su predecesor son inmensos, lo cual puede verse en las acciones propuestas para reducir severamente las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y desbancar así a Estados Unidos del dudoso privilegio de ser su primer productor mundial. El distanciamiento con la administración Bush se hace evidente también en los nuevos estándares ambientales que está promoviendo a fin de reducir en un 30 por ciento los GEI emitidos por los automotores hacia el año 2020, logrando con ello vehículos más eficientes. Esta medida permitirá a los automóviles mejorar su rendimiento y superar los promedios actuales de 11.6 kilómetros por litro hasta alcanzar 14.8 para el año 2020. También puede notarse el cambio en la recomendación emitida a la Agencia (federal) de Protección Ambiental (EPA) para que autorice el establecimiento de medidas ambientales más estrictas, con relación a las normas nacionales, a aquellos estados de la unión que así lo demanden, como es el caso de California. Las leyes actuales permiten a los estados ir más allá de las normas federales, siempre y cuando cuenten con la autorización de la EPA. Ésta fue negada a California y otros estados durante el periodo presidencial anterior.

Pero lo importante a destacar en el actual *ecologismo de recesión* estadounidense, promovido por el presidente Obama, es el intento de dar al medio ambiente un papel protagónico en el programa de recuperación económica. Esto que se ha

Continúa en siguiente hoja

llamado el "enverdecimiento de la economía norteamericana" es parte de una estrategia donde están estrechamente conectados la economía, el medio ambiente y la política. Por una parte se trata de crear empleos mediante la activación o reactivación de aquellas industrias relacionadas con el medio ambiente (por ejemplo, el sector energético), por otra, se intenta aprovechar las grandes sumas de dinero otorgadas para rescatar, entre otras, a la industria automotriz, para obligar a los grandes consorcios a emplear tecnologías que reduzcan las emisiones de GEI de los vehículos. Obama no sólo quiere automóviles más limpios y energéticamente más eficientes, también propone que éstos sean fabricados en Estados Unidos. La reducción en el consumo de combustibles derivados del petróleo, a la que aspira el presidente Obama, tiene un gran contenido político y está directamente relacionada con la seguridad nacional. Su principal propósito es reducir y eventualmente eliminar la dependencia petrolera, sobre todo de los países asociados en la Organización de Países Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP).

El planteamiento de Obama le asigna un lugar prominente a la investigación, experimentación y producción de energía renovable. A tal punto ha sido considerado este campo como crucial en la búsqueda de la reactivación económica que se han propuesto inversiones por alrededor de 150 mil millones de dólares (*The Guardian* 25/I/2009). Obama pareciera tener en mente romper con la tradicional desavenencia entre economía y ambiente, entre negocios, calidad ambiental y preservación de la naturaleza.

Existen diversas maneras de replantear la economía de un país, de diseñar propuestas para generar empleos y para la recuperación económica. Lo que el presidente Obama propone hoy día es aprovechar la crisis y la recesión que hoy vive Estados Unidos para poner en práctica una nueva ingeniería económica, una forma distinta de hacer negocios, de poner a jugar las variables económicas y ambientales. Se trata de hacer del medio ambiente objeto de grandes inversiones productivas, pero al mismo tiempo hacer más estrictos los estándares ambientales. El objetivo final es sanear tanto la economía como la ecología. Valdría la pena preguntarse si en el caso de México no podría transitarse de aquellas propuestas de gobierno para reproducir la sobrevivencia, el deterioro ambiental, la escasez, la desigualdad y avanzar a este tipo de planteamientos que, al menos, despiertan la esperanza sobre las posibilidades de conciliar economía y ambiente.

Página de internet: www.jlezama.cjb.net